

IX Jornada del voluntariado

Centro San Camilo
Tres Cantos
18 de diciembre 2022

Queridos voluntarios del Centro San Camilo y coordinadores:

Os saludo con ternura, agradecimiento y deseo de bien y salud.

Este grupo reunido aquí hoy representa la multiforme manera de desplegarse la identidad del voluntariado del Centro San Camilo en su conjunto:

El *voluntariado en el Centro San Camilo* se concreta en diferentes frentes:

- a. El acompañamiento en el ámbito *residencial*.
- b. El acompañamiento en el contexto de los *cuidados paliativos*.
- c. El apoyo a tareas de *administración* y eventos.
- d. El acompañamiento especializado en el *Centro de Escucha*, con su expresión también en la Unidad Móvil, proyecto que ahora está presente en 31 Centros en España y otros en América Latina.
- e. El acompañamiento específico en *la soledad al final de la vida*, proyecto nacido en Tres Cantos y difundido ahora en diferentes lugares de España.
- f. En estos últimos años, hay otro tipo de voluntarios que son profesores que están apoyando con acciones *formativas en países como Perú, México, Filipinas*, desde el trampolín de los religiosos camilos de España, siendo esta una expresión de la cooperación al desarrollo. Este año ha sido significativa la presencia reiterada en la isla de La Palma, tras el volcán, en sintonía con el trabajo que los camilos hacen desde la Fundación Cadis.

Un agradecimiento especial a quienes, como parte de su trabajo, coordinan y supervisan esta acción formativa, como son **Xabier, Marisa, Valentín, Luján, Belinda, Pablo y Sylvia**, profesionales del Centro San

Camilo, bajo la coordinación de Recursos Humanos, de los que es responsable **Paco Rodríguez**. Gracias, gracias a todos, de corazón.

Quisiera aportar alguna reflexión sobre el tema de la digitalización y la presencialidad.

1. Nuevas posibilidades. Pandemia.

Nuestro Centro, como puede verse en sus memorias, hablaba de relación de ayuda a través de Skype hace años. Era tema incluso de Jornadas de *counselling*. Hace años parecía una avanzadilla. Yo lo veía en sintonía con otros intereses previos y artículos escritos sobre “la relación de ayuda por correspondencia” y “*counselling* telefónico”, así como en línea con acciones formativas realizadas hace décadas con el teléfono de la esperanza.

Es obvio que la pandemia nos ha puesto sobre la mesa un problema en forma de dilema: “o usamos el móvil-tablet, o nos quedamos desconectados”. Y la versatilidad de nuestra casa, la disposición de las personas, y otras variables, nos han permitido realizar un buen trabajo, particularmente en los tiempos de confinamiento.

Pero somos conscientes de algunos riesgos que empiezan a tomar nombre, como “infoxicación”, apnea de Whatsapp (ansiedad del usuario que consulta compulsivamente los mensajes), “contaminación digital” (blogueros analfabetos, saturación cognitiva, excesos de ruido digital, marionetas en el mercado digital, soledad en la cultura digital...)

2. Sin fronteras.

A la vez que nos hemos conectado para muchas actividades formativas y de acompañamiento, sin quererlo y, en algunos momentos sin consciencia o quizás sin brújula, se ha producido un abajamiento de las fronteras, con sus implicaciones positivas y sus desafíos.

Actualmente nada impide, por este medio, que atendamos a personas que están lejos, en otros países. La gestión de los recursos económicos, a este respecto, vive en una situación de extrañeza, sin total definición. Una cantidad de dinero puede ser destinada por un municipio para desarrollar un programa de acompañamiento a un colectivo del mismo municipio, y encontrarse después que los usuarios están repartidos por el mundo. Sin duda, algún desafío queda abierto, ante los posibles del enjambre digital.

“El *homo digitalis* es cualquier cosa menos nadie. Mantiene su identidad privada, aun cuando se presenta como parte del enjambre”. (Agustín Domingo Moratalla, -Del hombre carnal al hombre digital- 35).

El incremento de la velocidad de la fibra de conexión no nos ha traído mejores niveles de comunicación en las familias, los colegios, los espacios de trabajo y las calles. Con la fibra óptica los datos viajan a mayor velocidad pero las heridas de la convivencia o los golpes que la vida nos va dando no se reparan solos por el hecho de que pasemos mecánicamente del 4G al 5G. (Agustín Domingo Moratalla – Del hombre carnal al hombre digital- 151).

3. Etica de lo digital.

En esta casa, hemos dado la bienvenida a numerosas tablets y móviles, añadidos a los procesos, en tiempos de pandemia. Además, nos hemos interesado, por ejemplo, por la digitalización de muchos aspectos del duelo, tanto en cuanto a su vivencia como en relación al acompañamiento.

Y hemos terminado reconociendo una acogida sin prejuicios a la tecnología que humaniza, a la vez que la necesaria reflexión ética sobre cada una de las nuevas posibilidades, preguntándonos si nuevas prácticas en el mundo virtual –que también es real- ayudan o dificultan el abordaje del duelo. Hemos de reconocer que la conciencia ética nos hace más humanos.

Lejos de demonizar la técnica, como se hiciera desde el viejo mito de Prometeo (que robó la semilla a los dioses –símbolo del poder de transformar la naturaleza- y fue castigado a ser devorado su hígado atado a una columna, de manera indefinida).

4. Del hombre carnal al hombre digital.

No son pocas las reflexiones que se pueden hacer con respecto a esta transición que podemos llamar así: “del hombre carnal al hombre digital”. Con el creciente uso de lo digital, muchas experiencias humanas pierden su dimensión “húmeda”, de contacto físico en el que los humores se hacen presentes y la bondad del contacto físico, en sus diversas formas de caricia, abrazo, etc., la mirada experimentada en proximidad, con su complicidad y poder de conectar íntimamente...

El hombre digital no se desplaza hacia el encuentro. No cultiva, en el camino, la esperanza del encuentro, la vergüenza del encuentro, la confianza del encuentro, el esfuerzo físico y el tiempo destinado a la esperanza durante el viaje. No hay mucha búsqueda de la dirección, no hay referencia física del lugar, como coordenadas de sentido de solidaridad localizada y hecha vida en los lugares de la ayuda. El lugar del mundo digital es un “no lugar”. No un lugar de nadies. En él salen más las cuentas que los cuentos.

5. Cordialización del cuidado

Algunos autores están reclamando, en el campo de la ética, un camino hacia la recuperación de la “cordialización del cuidado” o al cultivo de la “razón cordial” (Adela Cortina –La razón cordial-), reforzando el hecho de que “el corazón tiene razones que la razón no entiende”, con frecuencia. Podremos así recuperar una ética de las virtudes, el valor la ética narrativa y del bien que emerge en los encuentros que reconstruyen la historia contando historias de la experiencia vivida.

La razón cordial es palpitante, titubeante, sudorosa, tímida... De ella nace la conciencia de vulnerabilidad y, en ocasiones también de fragilidad. La razón cordial es menos autónoma que la razón científica. Su lógica es más compasiva, más de onda corta, de reconocimiento de la dignidad personal que nace de la vulnerabilidad. La presencia refuerza la razón cordial y la naturaleza de proximidad del cuidado, de la atención a la interdependencia, mostrada en su versión de dependencia frecuente del cuidado y disponibilidad del otro.

6. Solicitud diligente.

No es monopolio de la presencialidad. Sin embargo, la diligencia, la atención, la solicitud, la ternura, son experiencias tan humanas que encuentran en el encuentro carnal su vía privilegiada de expresión. (Agustín Domingo Moratalla –Homo curans-) La relación de ayuda implica atemperar el espíritu, relajar el cuerpo, disponerlo a formas de “presencia plena”, de autocuidado (empezando por el cuerpo del ayudante, que se hace presente y digno para el encuentro).

7. Universalización, accesibilidad y personalización.

Vivimos en momentos de elogios sin fin en torno a la personalización. Sin duda, parecen necesarias antropologías del holismo, reflexiones sobre las implicaciones de la personalización que superen la tentación de reducirla a una clave más para la venta, para las relaciones utilitaristas. La personalización en el cuidado reclama presencia, reclama a la persona ante nosotros. Las condiciones del buen cuidado piden cuerpo, ojos, manos, afectos, movimiento...

Deseamos que la soledad no deseada sea superada en el mundo con multitud de formas de presencia. Por eso, los programas de ayuda quieren erradicar esa soledad con formas de relación significativa que pueden adquirir diferentes grados de intensidad según los medios y los lugares en los que se produce. El cuidado por la relación de ayuda es una tesitura de extraordinaria densidad antropológica y moral. (Marta López Alonso –El cuidado. Un imperativo para la bioética-) La tentación de robotizar el cuidado, automatizar la atención, generando menús de respuestas para encauzar la demanda (si quiere... marque 1, si quiere... marque...3...) genera desencuentro, camino largo, disminuye el diálogo como lugar de iluminación de las necesidades, de la consciencia y de la conciencia deliberativa.

La sustitución de los cuidadores, e incluso operadores, por los robots o interfaces ha facilitado las gestiones y servicios en un proceso donde cada vez hay menos problemas fuera del protocolo digital. Pero corremos el riesgo de que la atención personal y personalizada se convierta en un recurso escaso o en un lujo organizativo.

8. Desvinculación social en la era digital.

Cuando el “no lugar” virtual es el lugar de encuentro, poco a poco, los lugares se dan cita en el propio computador del domicilio personal, en un entorno que estaba llamado a la intimidad de la familia. La ventana de la pantalla hace confundir la casa con la oficina, la puerta cerrada y que se abre solo a los huéspedes, a la ventana que entra en cualquier lugar del mundo.

La vida de nuestra cotidianeidad se concentra cada vez más en torno a la pantalla, generándose también una creciente desvinculación de los grupos de pertenencia, de los lugares físicos con significado, con identidad y diferencia concretas. Si el sólido pasó al líquido y quizás al gaseoso en la cultura y en la consideración del amor y de los vínculos humanos (Bauman); ahora el encuentro físico pasa a dígitos, pixels, sin desafío para la erótica del

vínculo que conquista con la palabra el poder transformador y sanante del corazón.

Paradójicamente, un “hambre de silencio” se abre paso en la cultura digital (Pablo D’Ors, La Vanguardia 14 dic. 2016). El hambre de silencio da paso al éxito de iniciativas que invitan a él, que atraen a personas hiperconectadas.

9. Apariencia de sociabilidad.

El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato Sí*, hablaba del “ruido dispersivo de la información, de la omnipresencia y abuso del mundo digital que puede ser enfermiza y tóxica. Escribe: “Los medios actuales... a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento”.

En *Fratelli tutti*, escribió: “Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad”. (*Fratelli tutti*, 43)

10. Encarnación cristiana.

Los cristianos, en Navidad, tiempo precedido por el Adviento (espera, esperanza), celebramos el Misterio de la Encarnación. Para nosotros, Dios mismo sale de sí y entra en la condición carnal, con todas sus consecuencias. La propuesta humanizadora que hace, en la vida y persona de Jesús de Nazaret, es una propuesta de sanación integral producida por el encuentro, por el poder motivacional de la palabra, por el poder sanante del contacto físico, por la reinsertión del excluido en la comunidad, por la integración de las mujeres en los encuentros y espacios de reconocimiento de igual dignidad.

Sin duda, también la encarnación comporta un sufrimiento. No solo el sufrimiento de la fatiga por compasión (Figley), sino también por el riesgo para la vida entera que puede resultar de una opción por la justicia y por el amor servicial.

Celebramos la Navidad, celebramos la Encarnación; mientras atravesamos tiempos de hambre y sed de encuentro, de verdad y de escucha.

Mi reflexión ha querido ser un elogio de la encarnación, un elogio del cuerpo a cuerpo, un elogio de la presencia, un elogio del discernimiento (Agustín Domingo Moratalla – Del hombre carnal al hombre digital- 88). No me imagino un abrazo de un abuelo digitalizado, el sexo digitalizado, el parlamento digitalizado, la unción de enfermos online, el tanatorio digital, el teatro digital, todos los procesos de salud digitalizados.

Queridos voluntarios y compañeros, con gusto presento estas reflexiones que pueden ser provocación de ulteriores profundizaciones de la envergadura y significado del “cuerpo a cuerpo”, del estar presentes, de la presencialidad y sus valores.

Mientras algunos introducen el término “inteligencia maternal” para contrarrestar la tendencia de la inteligencia artificial, nosotros recordamos la frase de San Camilo: “cuidar como lo haría una tierna madre a su único hijo enfermo”.

Gracias por estar aquí, de cuerpo presente y por todo vuestro trabajo de acompañamiento en cualquiera de sus modalidades tendentes a la accesibilidad y, a buen seguro, a la proximidad del corazón.

José Carlos Bermejo